



Revista Cambios y Permanencias
Publicación académica e interdisciplinaria
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 2, pp. 1513-1532 - ISSN 2027-5528

¡Escudriñemos las huellas de nuestro barrio! Adolescentes pioneras hacia la reconstrucción histórica de Yomasa (1974-2018)

Let's look at the traces of our neighborhood! Pioneer teens toward Yomasa's historic reconstruction (1974-2018)

Laura Alejandra Escobar Patarroyo

orcid.org/0000-0003-1156-9107

Dayanna Stefania Escobar Patarroyo

orcid.org/0000-0002-9385-4106

Colegio Federico García Lorca. Secretaría de Educación de Bogotá

Emili Jasbleidy Maldonado Hoyos

orcid.org/0000-0001-7521-2209

Daniela Hoyos Sandoval

orcid.org/0000-0003-0816-343X



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

¡Escudriñemos las huellas de nuestro barrio! Adolescentes pioneras hacia la reconstrucción histórica de Yomasa (1974-2018)¹

Laura Alejandra Escobar Patarroyo
Estudiante de undécimo grado de Educación Media.
Colegio Federico García Lorca Institución Educativa
Distrital.
Secretaría de Educación de Bogotá
Correo electrónico: escobarl671@gmail.com

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0003-1156-9107>

Emili Jasbleidy Maldonado Hoyos
Estudiante de undécimo grado de Educación Media.
Colegio Federico García Lorca Institución Educativa
Distrital. Secretaría de Educación de Bogotá
Correo electrónico: emelyhasbleidymaldonadohoyos13@gmail.com

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0001-7521-2209>

Dayanna Stefania Escobar Patarroyo
Bachiller Académica del Colegio Federico García Lorca
Institución Educativa Distrital (Promoción 2019).
Correo electrónico: patadaya.1815@gmail.com

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0002-9385-4106>

¹ Esta investigación se realizó en 2018 para el área de ciencias sociales, cuando dos de las autoras cursábamos grado noveno de Educación Básica Secundaria en la clase del profesor Fabián Becerra González, quien dirigía el proyecto *Estéticas, conflictos, inclusión y cotidianidades: la historia oral y la historia del tiempo presente como activadores de memoria en la escuela secundaria*. Al principio se trataba de una actividad hecha exclusivamente al interior del aula, después la elaboración de las entrevistas y la investigación llevaron a que se incorporara una compañera de otro grado, junto a una madre de familia. Fue así como consolidamos el equipo de trabajo definitivo para presentar la ponencia en el *VIII Encuentro Internacional de Historia Oral y Memorias: Lecturas críticas, voces diversas y horizontes políticos en el mundo contemporáneo*, en el que nos concedieron la Beca de Excelencia por nuestros iniciales aportes al campo de la historia oral.

Daniela Hoyos Sandoval

Madre de Emili Maldonado.

Bachiller académica

Correo electrónico: tatianamuak0420@gmail.com

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0003-0816-343X>

Resumen

Este proyecto tiene el objetivo de reconstruir desde el ámbito escolar la historia del barrio Yomasa, ubicado en la localidad quinta (Usme) de la ciudad de Bogotá. Las autoras son adolescentes de 14, 15 y 16 años, respectivamente. Actualmente, cursan estudios de secundaria en el Colegio Federico García Lorca; institución de educación pública donde desarrollan su investigación en el marco formativo de la cátedra de Ciencias Sociales.

La pretensión de las estudiantes no es hacer una historiografía profesional o altamente conceptual con este proyecto, debido a la naturaleza escolar del mismo, sino consolidar un producto que responda a sus intereses en tanto habitantes del sector. Esto las ha llevado a elaborar entrevistas hechas a algunos de sus vecinos, entre quienes se encuentran fundadores y habitantes de vieja data del barrio. Así, las fuentes orales han sido sometidas a un proceso de contrastación con fotografías, mapas, maquetas, mapas mentales, prensa, entre otros materiales que sirven para la reflexión académica de la propuesta.

Las investigadoras, pese a su juventud, manifiestan en este trabajo la intención de dar a conocer la historia de su barrio a nivel nacional e internacional, pues es algo que a la fecha ningún espectro académico ha ahondado y arroja luces frente a problemáticas como la obtención de servicios públicos en zonas populares de la ciudad, la constitución de la junta de acción comunal, el asentamiento de urbanizaciones y la realización de actividades comunitarias mediante comités para satisfacer necesidades educativas, médicas, de vivienda y transporte. Por consiguiente, el proyecto de investigación escolar faculta en las estudiantes una asimilación de sus roles históricos en diálogo con fenómenos urbanos originados durante los años 70 y 80, los cuales anteceden su ubicación espaciotemporal presente en Bogotá, Colombia y el mundo.

Palabras clave: historia oral, barrio Yomasa, Usme, Bogotá

Let's look at the traces of our neighborhood! Pioneer teens toward Yomasa's historic reconstruction (1974-2018)

Abstract

This project aims to reconstruct the history of Yomasa neighborhood, located in the fifth locality (Usme) of the Bogota city, from the school environment. The authors are adolescents aged 14, 15 and 16, respectively. They are currently studying at the Federico García Lorca School, a public education institution where they carry out their research within the framework of the Social Sciences subject.

The intention is not to make a professional or highly conceptual historiography with this project, due to the school nature of the same, but to consolidate a product that responds to their interests as inhabitants of sector. This has led them to carry out interviews with some of their neighbors, among whom are founders and old inhabitants of the neighborhood. Thus, the oral sources have been subjected to a process of contrast with photographs, models, maps, mental maps, press, among other materials that serve for academic reflection of the proposal. The researchers, despite their youth, express in this work the intention to make known the history of their neighborhood at national and international level, because it is something that to date no academic spectrum has deepened and shed light on problems such as obtaining public services in popular areas of city, the constitution of the communal action board, settlement of housing estates and community activities through committees to meet educational, medical, housing and transport needs. Consequently, the school research project enables students to assimilate their historical roles in dialogue with urban phenomena originating during 70's and 80's years, which precede their present space-time location in Bogotá, Colombia and the world.

Keywords: oral history, neighborhood Yomasa, Usme, Bogotá.

Introducción

Este trabajo se realizó a partir de nuestro interés como estudiantes, quienes somos habitantes del barrio Yomasa y vimos en la asignatura de ciencias sociales una oportunidad para reconstruir la historia del sector. Esta idea tomó forma cuando dos de nosotras elaboramos para la clase las maquetas del Colegio Federico García Lorca y el barrio. Después de eso leímos las historias de los barrios Las Amapolas (Fandiño, 2004, pp.104-115) y Nuevo Chile (Daza, et al., 2011, pp.229-243) para orientar nuestro tratamiento de las fuentes orales, suministradas mediante entrevistas a algunos residentes de la zona.

Para completar nuestro trabajo revisamos algunos periódicos del catálogo de la Biblioteca Luis Ángel Arango, además de otro tipo de fuentes ubicadas en la red que nos permitieran enriquecer la propuesta.

Imagen No. 1. Maqueta del Colegio Federico García Lorca



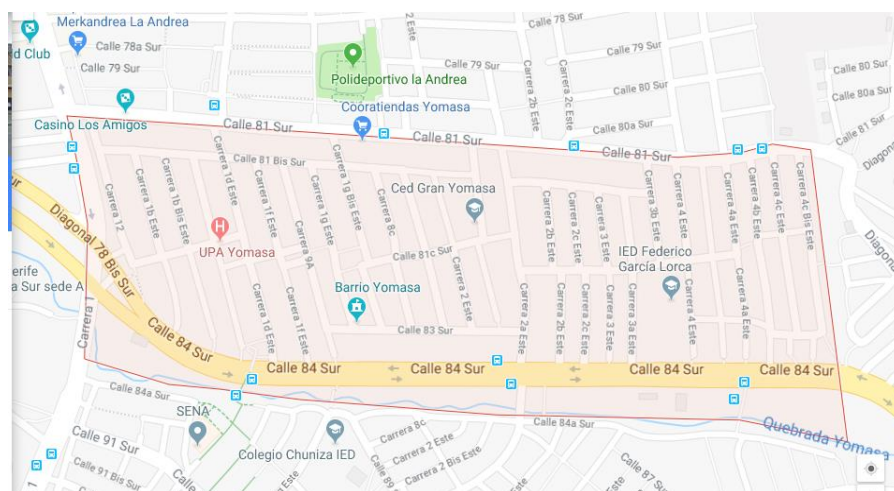
Fuente: Maldonado Hoyos, E. Fotografía: Becerra González, F. 2018.

Localización geográfica

El barrio Yomasa se encuentra ubicado al suroriente de Bogotá en la zona quinta (Usme), anteriormente conocida como uno de los tantos municipios de Cundinamarca e

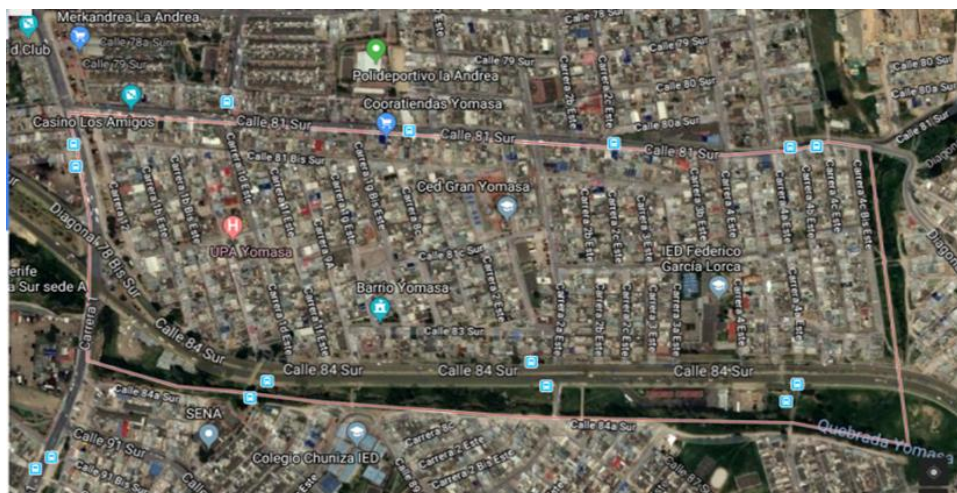
incorporada como localidad del Distrito Especial en 1954 (Diario Oficial, 1954)². Los límites que la componen son los siguientes: al norte con el barrio La Esperanza, al sur con Valles de Cafam, al oeste con Betania, al noroeste con El Curubo y al este con Chuniza.

Imagen No. 2. Plano



Fuente: recuperado de *Google Maps*, 20 de diciembre de 2018

Imagen No. 3. Mapa satelital



Fuente: recuperado de *Google Maps*, 20 de diciembre de 2018

² Desde la promulgación de la Constitución Política de 1991 la ciudad adquirió la condición de Distrito Capital.

La entrada principal al barrio Yomasa es la Carrera 1^a, la segunda es por la Calle 81 Sur y la última por la Calle 84 Sur. Pero, ¿de dónde surge el nombre del barrio? Bien, “Yomasa” es un vocabulario indígena, explícitamente de los muiscas en lenguaje chibcha³. La palabra tiene varias raíces de significado (Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente-Alcaldía Local de Usme, 1998):

Yomi: gran cultivo de papa, batata o turma.

Yomogo: papa, batata o tuma gruesa, la cual servía como obsequio especial a algún personaje o amigo.

Yomas: el plural de yomi.

Historia del barrio

Yomasa en el siglo XIX era una hacienda perteneciente a Lucas Otaola y a sus hijos herederos: Francisco y Margarita Otaola. Los terrenos de la hacienda fueron hipotecados y el predio lo adquirió Santa María Dávila Ltda. Luego pasó a manos del señor Clemente Chaves en 1974, quien loteó y vendió los predios del actual barrio Yomasa.

Durante aquel mismo año, para ser más exactos el 17 de enero, el M-19 robó la espada de El Libertador del Museo Quinta de Bolívar y se dio a conocer en el país:

Desde entonces la espada pasó 17 años en manos del M. Según la crónica de la Revista Semana *La ruta de la espada*, primero estuvo en manos de prostitutas y luego, hasta 1976, del ilustre poeta León de Greiff. El paradero inmediatamente siguiente es incierto, pero se afirma que quienes custodiaron la espada por algunos años fueron reconocidos artistas e intelectuales cuyos nombres no se conocen con exactitud. Fue trasladada en varias ocasiones, pasó de estar contenida en un molde de cemento en el jardín de una casa en Bogotá a estar enterrada en el patio de una finca; hasta que finalmente en 1979 fue sacada del país para aterrizar en Cuba (Bermúdez, 2015; Semana, S. F.).

Esa guerrilla sería uno de los grupos al margen de la ley más influyentes en el conflicto armado y se caracterizó por tener acciones en territorios periféricos de las principales ciudades. Su mayor fracaso y pérdida de legitimidad ante la gente lo tuvo después de la toma del Palacio de Justicia en 1985.

³ Muisca se refiere a una territorialidad prehispánica de la Cultura Chibcha que formaban la Confederación Muisca. Portillo, 2009.

De vuelta a Yomasa, los lotes que vendía el señor Clemente Chávez eran accesibles, ya que tenían muy buen precio (entrevista a Gómez, 2018)⁴. El señor Arnulfo Bernaldo Sainse nos cuenta: “empezamos a pagar los lotes. Los entregaban con cien pesos y la cuota inicial era cinco mil pesos. Y pagaba uno mensualmente seiscientos doce pesos a sesenta meses... Si lo pagaba uno antes le quitaban los intereses” (entrevista a Sainse, 2018).

El barrio fue fundado en 1975. Primero se urbanizó la parte baja, que fue el primer sector de Yomasa. Después la parte alta, haciendo el segundo sector. Nos cuenta el señor Roberto Rozo⁵: “bueno... Cuando yo vine acá [...] no había una casa para nada. Vine, compré mi lote... Y quedó ahí, en fin. Los lotes eran de 5.50 x 11; los primeros lotes, lo cual la planeación no los aceptó y tuvieron que agrandarlos [...] En octubre de 1975, los agrandaron y quedaron de 7.50 x 14. Entonces ahí sí ya aprobaron ese loteo” (entrevista Rozo, 2018).

Imagen No. 4. Maqueta en perspectiva del barrio Yomasa



Autora: Escobar Patarroyo, L. A. Fotografía: Becerra González, F. 2018.

⁴ Ella es habitante del sector y concluía su pregrado en historia de la Universidad Autónoma de Colombia al término de este trabajo.

⁵ Para el momento de escritura de esta investigación don Roberto tenía 72 años.

Imagen No. 5. Maqueta en vista aérea del barrio Yomasa

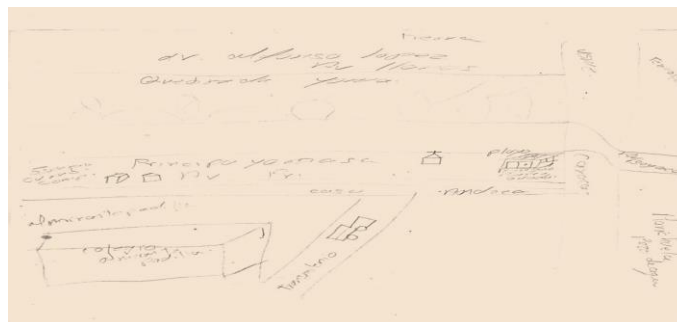


Fuente: Escobar Patarroyo, L. A. Fotografía: Becerra González, F. 2018.

Yomasa consta de dos planos, el señor Arnulfo nos relata:

Yomasa, el barrio La Gran Yomasa, se llama acá, el barrio La Gran Yomasa. Resulta que cuando Clemente Chávez Jaime empezó a urbanizar, empezó de aquí para abajo, [refiriéndose al primer sector de Yomasa] y esto de aquí para arriba [refiriéndose al segundo sector de Yomasa]. Lo dejó para después urbanizar. Entonces, ¿qué pasó ahí? Clemente Chávez Jaime con Planeación Distrital ya entonces le tocó hacer otro plano para acá [refiriéndose al segundo sector de Yomasa]. Primero hizo este plano [refiriéndose al primer sector], quedó Yomasa. Era barrio La Gran Yomasa todavía, no existía número uno. Eso pasó en el año 1980, entonces ya después que terminó de urbanizar este otro pedazo quedó Yomasa 1 y Yomasa, pero esto se llama barrio Gran Yomasa aquí y el segundo sector (Entrevista a Sainse, 2018).

Imagen No. 6. Mapa mental de Yomasa



Elaborado por la señora González, L. M. Habitante del barrio

Algo que nos llamó la atención durante este trabajo fue observar las intenciones que las guerrillas tenían de llegar a zonas deprimidas de Bogotá. Además del M-19, en los años 80 las FARC querían conquistar las ciudades después de su VII Conferencia de 1982:

Dentro del plan se planteaba que los 27 frentes debían desdoblarse, es decir, crear nuevas estructuras para ampliar la influencia territorial. Además, se planteaba una operatividad para lograr llegar a Bogotá y se ponía un plazo para todo ello; para las FARC, el eje central de su actuación era la Cordillera Oriental, ya que era la que llevaba a esta ciudad. También, por ejemplo, se crearon estructuras “móviles”, que serían posteriormente las columnas móviles, del tipo fuerzas especiales en las FARC (Ávila, 2016).

Las guerrillas comenzaron a tener puntos de ubicación cerca de las ciudades y también hubo una estrecha colaboración con grupos narcotraficantes. Bajo el proceso de paz con Belisario Betancur, las FARC comenzaron un proceso de consolidación en las regiones y buscaron acercarse a Bogotá, Medellín y Cali.

Las condiciones sociales en las ciudades durante los 70 y los 80 eran inestables. Por ejemplo, cuando las personas llegaron al barrio solo había potreros y alguna que otra casa, ya que antes de que se vendieran los lotes solo había una finca. El señor Héctor Choque nos cuenta: “Pues... aquí lo primero que encontramos acá... acá donde yo vivo aquí para arriba [señalando la cancha de fútbol y el parqueadero], era solo potreros. No había sino una o dos casitas por acá” (entrevista a Choque, 2018).

Las primeras casas se construyeron con las piedras de la Quebrada Yomasa, cuando más personas empezaron a llegar, las casas eran ranchos hechos de palos y guadua⁶. El señor Héctor Choque remata: “Cuando yo llegué acá hice mi ranchito con palos, guadua y tela asfáltica, tanto en paredes como en el techo en el cual también se utilizaban hojas de zinc y también se utilizaba el paroi⁷ y guadua” (entrevista a Choque, 2018).

El señor Roberto Rozo nos cuenta también: “Aquí los primeros que llegamos... habitamos en cas... chocitas de paroi. Aquí nadie llegó a construir “que yo hago primero en ladrillo y después ahí si me voy”. No, acá todo fue en paroi” (entrevista a Rozo, 2018).

⁶ La guadua proviene de unas plantas de las subfamilias del bambú. En Colombia ha sido tradicionalmente utilizada para la construcción de viviendas, especialmente en territorios de la región andina.

⁷ Se le decía paroi a la tela asfáltica que recubría los cambuches en que vivían muchos habitantes del sector.

Los servicios públicos y la pavimentación del barrio

Cuando las personas comenzaron a habitar el barrio no había luz, agua potable y tampoco gas natural. Se bañaban con el agua de la Quebrada Yomasa, también hacían de comer con esa agua y lavaban la ropa. Para la luz les tocaba con lámparas de vela y para cocinar era más peligroso, ya que tenían estufas de gasolina, las cuales usaban un combustible llamado “cocinol”. Ese combustible causó la muerte y secuelas en decenas de personas antes de que se popularizara el gas natural (El Bogotano, 1972). En 1993 *El Tiempo* registraba la siguiente información:

De todas estas personas que acuden a los centros de urgencias, la gran mayoría son víctimas del cocinol. En el pabellón pediátrico del Hospital La Misericordia un 45 por ciento de los pacientes se quemó con gasolina blanca durante 1992. A su vez, en la Unidad de Quemados del Hospital Simón Bolívar, que cuenta con el mayor número de camas en el país (30), más del 55 por ciento de los pacientes atendidos en los últimos tres años también encarnaron las secuelas de este combustible.

[...] Colombia es hoy el único país del mundo que cocina con gasolina. Ahora, si bien la implantación del cocinol se estableció en nuestro país hace más de treinta años como una medida social para favorecer a las personas de escasos recursos, hoy los pabellones de quemados sufren el trauma social (El Tiempo, 29 de noviembre de 1993).

El señor Héctor Choque nos cuenta: “El agua se traía de la Quebrada Yomasa. Ella quedaba por encima de la Avenida Vía al Llano y de ahí se traía el agua para comer [...] comíamos, lavábamos y nos bañábamos allá (entrevista a Choque, 2018).

El primer servicio fue de agua en pilas: “Aquí eran lotes sin servicios prácticamente y cuando empezamos aquí se pusieron los servicios de agua en pilas, porque anteriormente empezamos con el agua de la Quebrada Yomasa, pero para hacer de comer aquí era agua de los perales, el curubo, perdón, ahí donde están haciendo los apartamentos” (entrevista a Choque, 2018).

Nos dimos cuenta que los problemas de la vivienda y los servicios públicos eran muy comunes para la época en la ciudad. En su edición del 24 de enero de 1976, *El Bogotano* decía lo siguiente:

El problema de los tugurios en las principales ciudades ha sido debatido por los más altos estamentos gubernamentales y hasta el momento ninguna solución se ha dado a ello. Los miserables viven en estas zonas, mientras que los ricos están alejados en sus límites.

La lucha contra la invasión de lotes de engorde ha sido bandera de las autoridades por aquello del cumplimiento de la ley.

Las zonas de Bogotá afectadas por este problema son muchas.

[...] Esos son los verdaderos problemas de Bogotá, señor alcalde: la miseria del 90 por ciento de sus gentes (El Bogotano, 24 de enero de 1976, p.5)⁸.

En esa misma página se hablaba de la pésima prestación de servicios públicos, inexistencia de parques, salones culturales, colegios, alcantarillado y falta de policías en Tabora, El Sosiego y Santa Helenita. En Yomasa se hizo un comité para recaudar fondos. Y para traer los servicios de luz y acueducto se hicieron reinados y bazares. La señora Ángela Ortiz nos cuenta: “esto eran las calles destapadas donde hoy en día es Transmilenio. Eran los huecos, al lado las rutas y nosotros le llamábamos a los buses ‘cebolleros’ porque eso era terrible” (entrevista a Ortiz, 2018)⁹.

Era una tortura andar por las calles del barrio Yomasa, ya que según nos cuenta la señora Sandra, le tocaba ponerse botas o bolsas en los zapatos para que no se embarraran. Acá no había ni una calle pavimentada, pero, hoy en día, ya tenemos el 97% de las calles con su respectiva pavimentación, según nos cuenta el señor Roberto Rozo.

La Quebrada Yomasa

La Quebrada Yomasa nace en el páramo Cruz Verde, entre el cerro el Alto de las Mirlas y la Laja del Viejo, por el boquerón de Chipaque; sitio de nacimiento de la quebrada de San Cristóbal y el río Negro que va al llano (Departamento Administrativo del Medio Ambiente-Alcaldía Local de Usme, 1998).

⁸ El alcalde de Bogotá era Luis Prieto Ocampo, político liberal nombrado en el cargo por el presidente Alfonso López Michelsen.

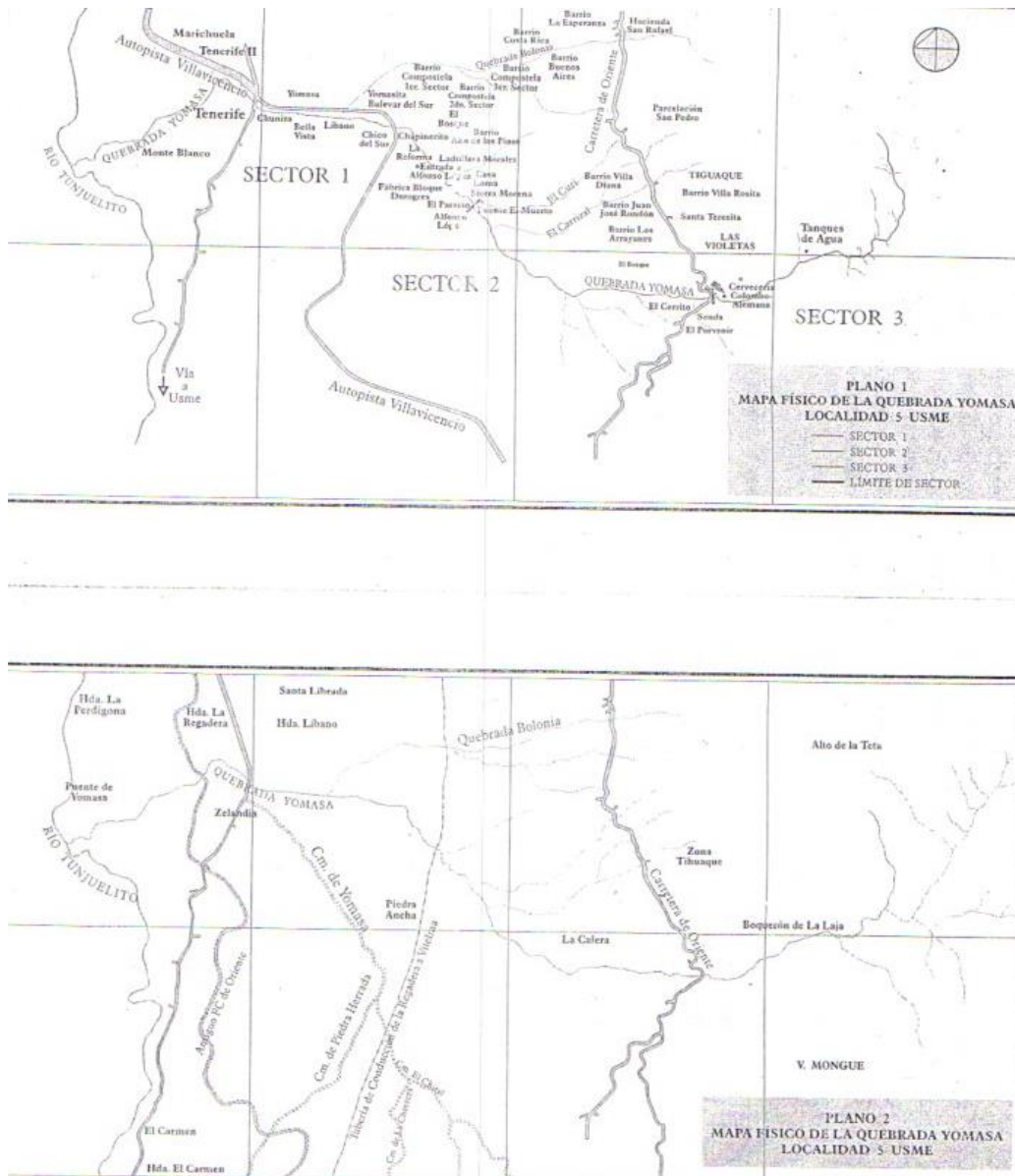
⁹ El término “cebollero” se refiere a una comparación entre el olor de aquellos buses con las cebollas y el humor de los sobacos.

Imagen No. 7. Quebrada Yomasa



Archivo fotográfico de Luna Espinoza

Imagen No. 8. Mapa de la Quebrada Yomasa



Fuente: Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente - Alcaldía Local de Usme, pp.66-67.

En el nacimiento de la quebrada se podían apreciar unos paisajes muy bellos, grandes montañas con frailejones verdes y robustos árboles, flores de distintos colores y el aire más puro que podamos respirar, pero el crecimiento de la contaminación de la quebrada tiene un componente específico: ausencia de servicios públicos en los barrios cercanos, sumando a

procesos industriales con tecnologías contaminantes como es el caso de las curtiembres que se asentaron en la ronda de la quebrada desde antes de los años 50 (Departamento Administrativo del Medio Ambiente-Alcaldía Local de Usme, 1998).

Yomasa hoy en día

Esta es la actualidad del barrio:

La seguridad no es muy buena, ya que se presentan muchos hurtos en las calles, así como también tiroteos. La Quebrada Yomasa ya no se encuentra en su cuna¹⁰ actual, ya que fue trasladada unos pasos más lejos por medio de tuberías. Sobre la cuna de la quebrada se hizo y se pavimentó la ahora llamada Vía al Llano. Ahora, los servicios públicos llegan muy caros a las casas y les agregan el IVA, a la gente se les está cobrado la recogida de basura y no creemos que sirva de mucho, pues las calles están llenas de basura, ya que la poca cultura de los habitantes del barrio hace que sin razón alguna boten su basura a la calle, sin pensar que es más fácil y más ético guardarlo y botarlo en la caneca de basura más cercana.

Bueno, a pesar de eso, Yomasa en su beneficio cuenta con 2 colegios públicos y 2 privados que son el Colegio Federico García Lorca I.E.D, el Colegio Gran Yomasa, el Colegio Liceo María Nell, y el Colegio Liceo Max Planck, respectivamente. También se cuenta con la Unidad de Servicios de Salud Yomasa y la Iglesia de Yomasa. Estos son los lugares más importantes para los habitantes del barrio.

Consideraciones finales

A través de este trabajo aprendimos muchas cosas, tales como hacer una entrevista, que a simple vista se veía muy fácil pero no lo fue. Tuvimos que entrevistar a personas que no conocíamos y también golpear la puerta de muchos desconocidos para poder obtener más información. Esto nos ayudó mucho para poder hablar con mayor fluidez a desconocidos, aprendimos también a redactar mejor, es decir, ya sabíamos cómo, pero este trabajo nos llevó a hacerlo de una forma más profunda.

¹⁰ Al decir “cuna” nos referimos a su nacimiento, o lugar donde originalmente surgió la quebrada.

Académicamente, este trabajo nos llevó a ser más disciplinadas, a superarnos como personas, a “salir más allá de Usme”, como nos dice el profesor Fabián, a madurar académica y personalmente, ya que este trabajo nos hizo llorar literalmente. Uno de nuestros mayores problemas fue entrevistar a los demás, pues somos muy tímidas y con mayor razón al ser personas desconocidas. Sin embargo, con ayuda de nuestros familiares y el profesor Fabián lo logramos superar¹¹. La señora Daniela nos ayudó mucho la mayor parte del tiempo, pues ella nos acompañó a la biblioteca, nos colaboró para recaudar más información y buscar muchas personas para las entrevistas. El profesor Fabián nos ayudó muchísimo, él siempre estuvo ahí para nosotras y nos explicaba cada cosita que no entendíamos. Por último, la señora Sandra¹² también nos ayudó, ella nos prestó su casa para hacer los trabajos y también le dio mucho apoyo a Laura para que no dejara el proyecto. Agradecemos a cada persona que nos brindó un poco de su tiempo para ayudarnos en nuestro proyecto, que para nosotras fue muy valioso.

¹¹ Agradecemos también a nuestra profesora de filosofía, Marta Silva, quien nos ayudó en la preparación de nuestra exposición en el *VIII Encuentro Internacional de Historia Oral y Memorias*. Ella nos brindó orientaciones para mejorar nuestro desempeño escrito y verbal como fortalecimiento de lo que aprendimos en la clase de ciencias sociales con el profe Fabián.

¹² Mamá de Laura y Dayanna.

Referencias bibliográficas

Bibliografía

Avella Bermúdez, E. (2015). Robos cultos en Colombia. *Cerosetenta*. Recuperado de <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/robos-cultos-en-colombia/>

Ávila, A. (2016). Séptima conferencia de las Farc: de guerrilla a ejército del pueblo. *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/paz/septima-conferencia-de-farc-de-guerrilla-ejercito-del-p-articulo-655755>

Daza Pérez, D. del P., Becerra González, F., Castro Bueno, F., y Ortiz Fonseca, J. P. (2011). El barrio Nuevo Chile: una escuela de aprendizaje. En: G. Necochea Gracia, y A. Torres Montenegro, *Caminos de historia y memoria en América Latina* (pp. 229-243). Buenos Aires, Argentina: Imago Mundi.

Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente, Alcaldía Local de Usme (1998). *Historia ambiental de la Quebrada Yomasa*. Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá.

El cocinol es el combustible de la tragedia. (29 de noviembre de 1993). *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-268712>

Fandiño Contreras, A. (2004). Mi papá fundó el barrio Las Amapolas. En: F. Castro Bueno, *Historia oral: historias de vida e historias barriales* (pp. 110-115). Bogotá, Colombia: Colegio Manuelita Sáenz, Colectivo de Historia Oral.

Grave escasez de combustible. Problemas de orden público por falta de gasolina blanca. (11 de junio de 1972). *El Bogotano*, p.1.

La miseria en Bogotá: Se toman el centro. 7 familias instalan ranchos de latas y cartón frente a apartamentos de ricos. (24 de enero 1976). *El Bogotano*, p. 5.

La ruta de la espada. (S. F.). *Semana*. Recuperado de <https://www.semana.com/especiales/articulo/la-ruta-de-la-espada/34708-3>

Por el cual se organiza el Distrito Especial de Bogotá, Decreto 3640 del 17 de diciembre de 1954. (1954).

Portillo, L. (2009). Cultura Chibcha. *Historia Cultural*. Recuperado de <https://www.historiacultural.com/2009/06/cultura-chibcha-muisca-ceramica-oro.html>

Fuentes orales (entrevistas)

Choque, H. (2018). Bogotá, Colombia.

Gómez Rodríguez, A. M. (17 de diciembre de 2018). Bogotá, Colombia.

Ortiz, A. (14 de diciembre de 2018). Bogotá, Colombia.

Rozo, R. (20 de diciembre de 2018). Bogotá, Colombia.

Sainse, A. B. (2018). Bogotá, Colombia.

ANEXO

Participación en el VIII Encuentro Internacional De Historia Oral y Memorias: lecturas críticas, voces diversas y horizontes políticos en el mundo contemporáneo (2019)

Este proyecto cambió nuestra forma de ver las cosas desde el momento en que iniciamos el camino de su realización. Recordamos aún, como si fuera ayer, el primer paso que dimos a esta gran aventura y travesía del conocimiento, junto con nuestro profesor, Fabián Becerra González, quien nos propuso este trabajo escolar cuando tan solo cursábamos grado noveno.

Casualmente, dos de nosotras trabajábamos, cada una por su cuenta, proyectos similares. Sin embargo, existía un obstáculo y era que una de las dos no brindaba el suficiente interés a la iniciativa, así que tomamos la decisión de unir los trabajos. Con el tiempo, las labores se extendieron a tal punto que no solo el interés crecía, sino la perspicacia, la entrega, las ganas de seguir e indagar y explorar este maravilloso barrio.

El día en que nuestro profesor, junto con su colega, Fabio Castro Bueno, nos brindaron la oportunidad de asistir como ponentes al *VIII Encuentro Internacional de Historia Oral y Memorias*, las autoras iniciales estábamos finalizando nuestro año escolar, así que tomamos la decisión de integrar al proyecto a otras dos compañeras, quienes fueron de suma importancia para la realización y avance de este.

Recordamos las expectativas que teníamos de que nuestro trabajo floreciera. Sin embargo, no pueden ignorarse los muchos obstáculos presentados en diversas ocasiones, como, por ejemplo, al recaudar información, reunirnos para trabajar juntas e ignorar las responsabilidades ajenas de cada una de nosotras. Esto hacía que cada día nuestro ánimo decayera y quisiéramos abandonar todo, pero siempre hay una luz al final y esta fue la que nos ayudó para que no nos adentráramos en ese pozo sin fondo. Gracias a ello podemos ver hoy en día todo lo que hemos logrado.

Los días en que asistimos al Encuentro hubo muchos sentimientos encontrados, teníamos dudas por las personas que allí nos rodeaban, miedo por la expectativa que generamos y nervios por las reacciones de los asistentes a la presentación de la ponencia.

Más allá de eso, lo más importante era que estábamos muy felices por participar con nuestra propuesta en universidades tan importantes como la Distrital y la Javeriana, donde, junto con nuestro profesor y las autoras de los otros proyectos de historia oral de nuestro colegio, apreciamos el esfuerzo de académicos y organizaciones allí presentes que, igual que nosotras, presentaron sus ponencias.

El día en que presentamos nuestro trabajo el ambiente del momento generó nervios. Nuestra compañera de mesa nos miró de una manera curiosa, ya que con nuestro uniforme escolar destacábamos entre la demás gente. Fuimos las primeras expositoras y ella nos aconsejó. Seguidamente, nos felicitó por tan grande logro.

Al momento de la exposición nuestra mente quedó en blanco, ya que no esperábamos que tanta gente estuviera allí para vernos. Cuando comenzamos a exhibir el trabajo nuestras palabras no fluían tan naturalmente como se esperaba, era como si estuviéramos leyendo un guion anteriormente programado. A medida que avanzábamos logramos tener más confianza sobre el tema y el tiempo se nos hizo más corto. Al finalizar pudimos recuperar el aliento.

Queda claro que esta experiencia nos ha mejorado tanto a nivel personal como académico. Pasamos por tantos momentos (malos y buenos, pero se destaca lo bueno), que, para finalizar, agradecemos profundamente a todas las personas que hicieron posible esto, tanto maestros y compañeros como personas del común que pusieron un granito de arena para que este proyecto creciera al nivel de ser becarias del Encuentro. Sin olvidar, por supuesto, a los organizadores de este evento, especialmente el Colectivo de Historia Oral, por permitirnos la oportunidad de compartir el escenario con tan brillantes mentes, escuchar sus historias y aprender de ellos, pero, sobre todo, dar a conocer la historia de nuestro barrio.

Bogotá, 28 de noviembre de 2020.